ENTREVISTA A CARLOS ESCUDÉ

LA VIGENCIA DEL REALISMO PERIFÉRICO*

En el marco de las actividades de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, el pasado mes de agosto el Dr. Carlos Escudé dictó una conferencia titulada "Nuevos escenarios internacionales y cambios en los ejes de poder mundial". En dicha oportunidad Contexto Internacional tuvo la oportunidad de conversar con este reconocido especialista en Relaciones Internacionales sobre el lugar de Argentina en la actual coyuntura mundial y los lineamientos de su política exterior.

POR IMANOL IBARRANGÚN, FLORENCIA FANTÍN Y MATÍAS FERREYRA**

Teniendo en cuenta el escenario actual de crisis económica mundial. ¿Cómo cree usted que esta crisis va a repercutir en América Latina en general, en Argentina en particular y cuáles serían las mejores medidas a adoptar?

Por un lado, me parece que en tanto y en cuanto la Argentina es un país que depende de la exportación de commodities, ésta es vulnerable a cualquier crisis internacional que produzca alguna contracción de las compras de las materias primas y los alimentos elaborados que exporta, así que eso me parece obvio. Por otro lado, pienso que el gobierno argentino, al cerrarse al capital especulativo desde 2003, ha tomado justamente el tipo de medida que necesitábamos tomar para blindarnos de las fluctuaciones más salvajes de los ciclos del capitalismo del centro del mundo. Y me parece que es muy interesante ver cómo gracias a eso, hasta ahora, venimos zafando bastante bien, ya que el resto del mundo tiene problemas y nosotros, por nuestra parte, tenemos muchos menos problemas. Es así que, cuando los representantes locales de los lobbies de Wall Street reclaman por que Argentina se vuelva a abrir al mundo y dicen que nosotros estamos marginados de él, están diciendo una terrible gansada porque la Argentina está perfectamente integrada al mundo. Y esto lo muestra la permanente interacción diplomática y comercial que existe entre Argentina y el mundo. Lo que pasa es que Argentina, efectivamente, se cerró a los capitales especulativos que entran y salen succionando la riqueza nacional. Argentina padeció terriblemente de este tipo de apertura al mundo durante todo el período de la convertibilidad y aprendió una lección muy duramente. Es decir, es absolutamente inaceptable que suceda lo que ha venido sucediendo en Argentina desde hace décadas, ¿no es cierto? Que una filial de un banco extranjero podía gestionar un préstamo de mi-

* El Dr. Carlos Escudé se graduó de sociólogo en la Universidad Católica Argentina en 1973. En 1977 comenzó sus estudios de postgrado en St. Antony's College, Universidad de Oxford. Migró a Yale University por la obtención de una beca Fulbright-Hays para estudios doctorales en los Estados Unidos. Obtuvo tres títulos en Ciencia Política en dicha universidad: M.A. (1979), M.Phil. (1980) y Ph.D. (1981). Entre 1991 y 1992 asesoró al entonces Canciller Guido Di Tella sobre la estrategia general de la política exterior argentina frente a las grandes potencias occidentales. Durante la década de 1990 desarrolló la teoría explicativa y doctrina normativa del "realismo periférico". En 1996 recibió el premio Konex como uno de los cinco mejores politólogos argentinos de la década. Actualmente es Investigador Principal en el CONICET, y dirige el Centro de Estudios Internacionales y de Educación para la Globalización (CEIEG) de la UCEMA. También dirige el Centro de Estudios de Religión, Estado y Sociedad (CERES) del Seminario Rabínico Latinoamericano "Marshall T. Meyer".

** Estudiantes avanzados de la carrera Relaciones Internacionales de la UNR. Miembros del CEPI - FUNIF.

les millones de dólares a su casa central pagando un 3% de interés y poniendo ese dinero en la argentina a un 12% o 20% o 24% de intereses según las circunstancias. Esto es absolutamente inaceptable. Es una forma de vaciar al país. Es lo que le está pasando a Grecia ahora y es lo que Argentina ha logrado impedir gracias a las dolorosas lecciones de un pasado no muy lejano, y gracias a que se ha podido proteger del embate de estos lobbistas que lo que quisieran es volver a poner a la Argentina a merced de estos capitales, porque eso significa grandes condiciones para ellos. Es decir, son unos mercenarios que tergiversan la realidad que se supone deberían estar analizando con honestidad.

En relación a Europa, Ud. ha expresado que se tendría que construir un ente supranacional para poder lograr llevar adelante políticas económicas, entre otros temas. En este sentido, con respecto al Banco del Sur¿cree que el mismo va a coadyuvar a que se genere algún tipo de autonomía en la región?

Ojalá, ojalá. El secreto del nuevo fondo europeo son los fondos alemanes. Es decir, ¿por qué Alemania pudo imponer su autoridad o su poder por sobre los franceses, por ejemplo? Porque los que tienen dinero son ellos. Entonces, para que pueda haber algo parecido que armemos nosotros, necesitamos dinero. Y me parece que en America del Sur todavía no hay ningún Estado, nadie que pueda ocupar el lugar que ocupa Alemania en el contexto europeo, lamentablemente.

Doctor, Ud. considera que existen barreras identitarias en cada país de la Unión Europea que dificultan la creación efectiva de una instancia supranacional ¿Cómo visualiza esas variables identitarias en América Latina? ¿Cree que esas variables identitarias están un poco mas solventadas aquí en la región? ¿Existe una cultura latinoamericana mucho más profunda arraigada en este escenario?

Yo creo es obvio para cualquiera de nosotros que América Latina está mucho más integrada que Europa, ¿sí o no?

Sí, eso es lo que se percibe. Pero también se observa que el nivel de institucionalización de América Latina es menor.

Todo depende de cómo definimos la institucionalización. Cuando yo tomo en cuenta, por ejemplo, que entre Tijuana y Ushuaia tenemos más de 10.000 kilómetros en donde se habla en forma contigua la lengua castellana, si consideramos que la integración lingüística es en algún sentido una institución,

yo podría avanzar en la hipótesis de que en realidad, aunque no nos damos cuenta, todos los seres humanos compartimos el blanco de los ojos y no nos damos cuenta que tenemos algo en común. Es decir, nosotros hemos estado siempre mucho más integrados que los europeos. El portugués es también una lengua ibérica, que se puede entender por un castellano hablante sin necesidad de una formación especial. Hay mayores barreras en los 500 kilómetros que separan a Madrid de Barcelona que entre ningún país de America Latina y los 10.000 kilómetros que separan a Tijuana de Ushuaia que, para ponernos en perspectiva comparada, son más que los 9.000 kilómetros que separan de Madrid a Beijing. Imagínense ustedes que si hablaran la misma lengua, no importa que fuera castellano o chino, entre Beijing y Madrid, eso de lo que tenemos nosotros en Hispanoamérica y en América Latina en general. Porque reitero, la lengua portuguesa es muy afín a la nuestra.

Esta mayor integración se observa también en nuestro récord histórico en materia de guerras. Nosotros somos una región infinitamente más pacífica, por lo menos en términos de guerras interestatales. Argentina y Chile nunca han tenido una guerra en 200 años de independencia. Argentina y Brasil han tenido una sola guerra entre 1825 y 1828, mucho antes de que existiera un Estado alemán unificado. Desde que Alemania se unificó y se convirtió en un solo estado en 1871, han habido tres grandes guerras entre Francia y Alemania, dos de las cuales fueron las más destructivas de toda la historia humana. Y aunque nosotros hemos tenido durante largos períodos de la historia períodos de paz –a veces violenta, con hipótesis de conflicto, con tensiones geopolíticas y movilización de tropas-, en la práctica desde 1979 hay una creciente cooperación entre Argentina y Brasil que es realmente ejemplar. Ese año marca el momento en que la dictadura militar argentina se dio cuenta que no podría ser simultáneamente enemiga de los ingleses, los chilenos y los brasileños. Entonces, tomaron de las pocas medidas acertadas que han tenido, como lo fue la firma del tratado de Corpus-Itaipú.

A partir de ese momento, ese es el punto de inflexión. Realmente comienza una verdadera política de Estado en Argentina. Esta política comienza a consolidarse con los protocolos de integración que se producen durante el período de Alfonsín desde 1985, cuando Roberto Lavagna llega al gobierno como Secretario de Industria y Comercio Exterior y sale un apunte del Protocolo de Integración con Brasil que incluyó el campo nuclear. Antes de 1979, Argentina y Brasil podían parecerse en su carrera nuclear a la India y el Pakistán, y la historia posterior con una larga sucesión de hitos. Es decir, primero viene el Protocolo de Integración de Alfonsín y después viene el MERCOSUR que se produce en tiempos de Carlos Menem. Y

después, en tiempos de Néstor Kirchner es que se crea la UNASUR. Todos estos son hitos de una política de Estado que realmente es interesante rescatar, por lo menos para sentir que el país existe. Realmente hay un crescendo en nuestra relación con Brasil. Eso significa que hay integración en el Cono Sur de las Américas y que UNASUR ha sido extremadamente importante para apagar tensiones incipientes que podrían haber sido catastróficas. En cuanto a esto, creo que Estados Unidos tuvo todas las intenciones de convertirlas en catastróficas, no tanto porque les gusten las catástrofes, sino porque tienen otra cultura. Para ellos, la guerra es un instrumento al que se recurre, y una pequeña guerra entre Colombia y Venezuela les hubiese convenido, porque es claro que Hugo Chávez hubiera caído en el momento en que cayera la primer bomba sobre Caracas. Producir la secesión de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia hubiera sido lo mismo que lo que hicieron en Serbia con Kosovo, por eso llevaron como embajador a Bolivia a Philip Goldberg, ingeniero de la secesión en Kosovo cuando estaba a cargo de la misión diplomática de Estados Unidos emplazada allí. Cuando Evo Morales se enteró de las actividades de Goldberg, inmediatamente lo echó a patadas. UNASUR ha podido mantener la presencia norteamericana acotada a una influencia que no ha logrado desestabilizar la zona y yo creo que nos tenemos que felicitar por eso.

Con respecto a la Argentina específicamente, ¿cómo definiría su actual política exterior? ¿Cuáles serían sus fortalezas y sus debilidades hoy en día?

Más que de fortalezas o debilidades, hablaría de la arquitectura de la política exterior argentina, porque creo que es algo que frecuentemente se pierde de vista. Fíjense ustedes que la Argentina ha mantenido una posición convergente con Occidente en algunos ejes importantísimos de la agenda hemisférica, como por ejemplo la contención de Irán. En 2006 la Argentina le ha pedido a Interpol que detenga a algunos funcionarios iraníes importantísimos por su presunto involucramiento en el atentado contra la AMIA, petitorio que incluye al ex presidente Ali Hashemi Rafsanjani y el actual ministro de defensa de Irán. Posteriormente, en los cuatro años subsiguientes, la Argentina ha condenado a Irán en la vidriera de las relaciones internacionales más importantes del mundo entero, que es la apertura de las sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, demostrando que en este ámbito delicadísimo de la política internacional la Argentina tiene una agenda que converge con las grandes potencias de Occidente en general y Estados Unidos en particular.

Por otro lado, nosotros podemos observar que la Argentina ha tenido muy buena relación con Venezuela, ante lo cual muchos dicen que en este punto hay un choque entre nosotros y Estados Unidos. Yo me permito discrepar. Si hay un choque es simplemente porque el Departamento de Estado no quiere entender las cosas como son. La Argentina tiene buenas relaciones con Venezuela, pero nunca le ha transferido energía nuclear porque sabe que se la puede transferir a Irán. Argentina quiere seguir produciendo reactores nucleares que se exportan a Australia y, por consiguiente, ha querido mantenerse dentro del club de los países "respetables" desde el punto de vista del sistema de salvaguardia del Tratado de No Proliferación Nuclear. Por otro lado, Argentina efectivamente ha hecho negocios con Chávez, si bien pequeños. Los grandes negocios Chávez los ha hecho con los estadounidenses. El 46% de las exportaciones venezolanas van a Estados Unidos, el 30% de las importaciones venezolanas vienen de Estados Unidos. Sin ese comercio con Estados Unidos, Chávez no hubiese podido sobrevivir ni media hora. Es decir, si Estados Unidos hubiera estado dispuesto a utilizar petróleo de su reserva estratégica para durante seis meses no comprarle petróleo a Chávez, Chávez cae. Estados Unidos hizo posible que Chávez sobreviva gracias a su intenso comercio y negocios. Los pequeños negocios de la Argentina con Chávez no han tenido nada que ver con fortalecerlo, sino más bien con las necesidades argentinas en tiempos de crisis. Es decir, si existe algo imputable como "relaciones carnales" son las que existen entre Venezuela y Estados Unidos. Un ejemplo de esto es el caso de Citco, que es una de las tres grandes refinerías de petróleo de Estados Unidos. Hay tres grandes que están aproximadamente en el mismo nivel, siendo Citco la tercera de ellas. Tiene estaciones de servicio en todo el territorio norteamericano, de costa a costa. Pues bien: Citco es en un 100% propiedad de PDVSA. Es decir, este es un caso en que el país periférico tiene penetrado al país central y esto demuestra en qué medida el comercio de exportación venezolano esta apuntalado por una red de estaciones de servicio venezolanas en territorio estadounidense. Ningún negocio que nosotros hayamos podido hacer con Venezuela se aproxima ni remotamente a esto que constituye la vida de Venezuela. Es la sangre que corre por sus venas.

Estados Unidos hizo posible que Chávez sobreviva gracias a su intenso comercio y negocios. Los pequeños negocios de la Argentina con Chávez no han tenido nada que ver con fortalecerlo, sino más bien con las necesidades argentinas en tiempos de crisis.

Entonces, si en lo geoestratégico nuestra política coincide con la norteamericana en las cuestiones más importantes, y si en nuestras relaciones con Chávez tenemos el mismo tipo de relación que tiene Estados Unidos con Chávez, solamente que mucho menos importantes, esencialmente lo que nosotros seguimos teniendo es una política exterior muy parecida a la que teníamos en la década del ´90. El realismo periférico sigue vigente, no en la retórica pero si en la práctica. Se lo ve en la relación con Irán, se lo ve en lo que tiene que ver con la política misilística, se lo ve en lo referente a la política nuclear, se lo ve en relación a Brasil. La gente suele pensar al respecto que durante la década del ´90 la relación con Estados Unidos era mucho más importante que la relación con Brasil. Esto es mentira. En la década del ´90 nunca ingresamos al ALCA. En lo comercial apostamos al Mercosur, nuestro socio comercial estratégico era Brasil. En la revista "Archivos del Presente", ejemplar julio-agosto-septiembre de 1998, pleno menemato, escribí un artículo llamado "La Argentina y sus alianzas estratégicas" y comienzo diciendo: la política exterior que la administración Menem ha estructurado de forma cuidadosa se fundamenta sobre dos alianzas complementarias que se contrapesan mutuamente imponiéndole limites la una a la otra, a la vez que consolidan para la Argentina una situación de relativa seguridad en el ámbito interestatal, y una optimización de su inserción comercial y financiera. Estas dos alianzas estratégicas son las que Argentina ha establecido con Estados Unidos y Brasil. La Alianza con Estados Unidos tiene tres funciones: eliminar los escollos para el desarrollo argentino generados por décadas de innecesarias confrontaciones políticas, disuadir el potencial aventurerismo de algunos sectores militares chilenos sin gastar dinero en armas (función que continúa vigente) y ponerle límites a las expectativas brasileñas, en tanto la alianza argentino-norteamericana es una señal de que no estamos dispuestos a confrontar con Estados Unidos por utopías que no estén relacionadas con los intereses directos de los países del Mercosur. A su vez, la alianza con Brasil también tiene tres funciones principales: promover una intensa integración económica subregional, esencial para el desarrollo económico argentino, ponerle limites a la alianza con Estados Unidos, dando una clara señal de que no hemos de tolerar intentos norteamericanos de intervenir en los asuntos internos brasileños (por ejemplo, con la excusa de defender el sistema ecológico del Amazonas), y contribuir también a disuadir el potencial aventurerismo de algunos sectores militares chilenos. Esto es también lo que tenemos ahora.

El realismo periférico sigue vigente, no en la retórica pero si en la práctica. Se lo ve en la relación con Irán, en lo que tiene que ver con la política misilística, en lo referente a la política nuclear, en relación a Brasil.

Sobre el contexto de la primavera árabe, Ud. ha señalado torpezas en la política exterior de algunas potencias occidentales, por ejemplo Francia, como variable desencadenante de lo que pasó en Túnez y después se contagió a otras regiones. ¿Cómo entiende Ud. enfoques más estructuralistas, que procuran comprender relaciones de largo plazo, que ven como causa directa de lo que viene sucediendo en Medio Oriente a la crisis financiera del 2008? Y, por otro lado, ¿como considera esas interpretaciones de cohorte marxista o neomarxista que plantean que asistimos al típico comportamiento del imperialismo como fase superior del capitalismo en el cual se da una extracción de recursos de la periferia al centro?

La segunda tesis es absolutamente valida. Es lo estamos viendo en Libia. Es decir, Francia e Inglaterra han intervenido de manera imperialista para preservar el dominio europeo del petróleo libio, está claro. Y por otro lado, por supuesto que la crisis global, desatada en 2008, exacerba un malestar social que es el desencadenante de las rebeliones árabes. Pero, posteriormente, cada rebelión va por su camino. El hecho de que haya habido una pulsión democratizante en el inicio de la rebelión no quiere decir que la rebelión culmine en democracia.

Dr., muchas gracias por su tiempo.

Ha sido un gusto.